

MALI, respuesta internacional

Tras la petición de la ONU, la Unión Africana desplegará una fuerza de paz que contará con el respaldo y asesoramiento de la Unión Europea

Mali se convertirá en el segundo país africano, después de Libia, objeto de una intervención militar amparada por el Consejo de Seguridad de la ONU. Una operación militar en el Continente africano, el más intervenido militarmente de los cinco que componen el planeta Tierra, no es ninguna novedad. Sí lo es que la ampare y legitime el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, lo cual, en teoría, debe sugerir que no obedece a ambiciones unilaterales de cualquiera de los grandes países con intereses en África o en Mali.

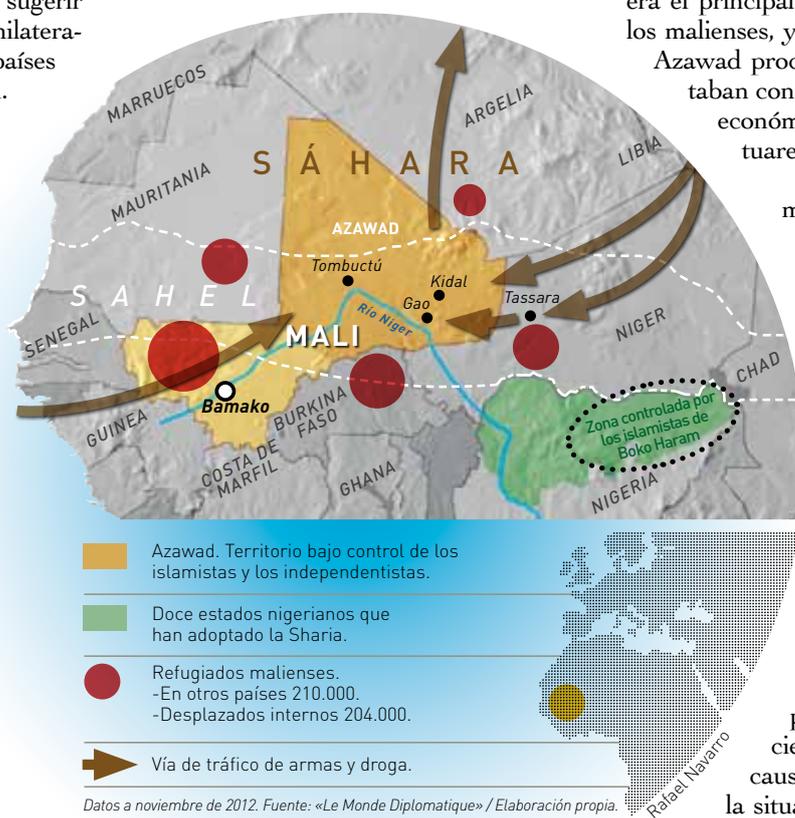
La Resolución 2071 de 12 de octubre de 2012, aprobada por unanimidad, lo cual ya es inusitado por parte del Consejo de Seguridad, no precisaba la fecha de la intervención. Las opiniones a este respecto divergen. Unos creen que no tendrá lugar antes de 2013 pero sí durante el primer trimestre del año, antes de que comience la temporada de lluvias en la zona. Para otros, la planificación previa, el asesoramiento y preparación del Ejército de Mali, la organización del cuerpo de 3.500 o 4.000 hombres que deben proporcionar los

países miembros de la Comunidad Económica de Estados del África Occidental (CEDEAO), y la puesta a punto de la logística de apoyo a la intervención, no permitirá que ésta tenga lugar antes de mediados de 2013.

Por último, algunos países del área como Argelia, Burkina Faso, y un sector importante de la sociedad y el gobierno interino maliense, quisieron dar una

oportunidad a la búsqueda de una solución política. Les parecía que el movimiento independentista tuareg, y los islamistas de *Anwar Dine*, eran recuperables y que mediante la negociación se aislaría a los grupos terroristas, y a todos aquellos que componen el entorno de delincuencia instalado en el norte de Mali. Las primeras conversaciones tuvieron un cierto éxito: *Anwar Dine* se mostró dispuesta a no aplicar la *Sharia* (ley islámica), que era el principal reproche que le hacían los malienses, y los independentistas de Azawad proclamaron que se contentaban con una autonomía cultural, económica y política para los tuaregs de Mali.

La debilidad de esas mediaciones fue que ninguno de los países occidentales interesados en el conflicto de Mali se tomó en serio las promesas de islamistas e independentistas, y las consideraron motivadas por la firmeza de la decisión de intervenir en Mali que constataban entre los promotores de la Resolución del Consejo de Seguridad. Consideraban asimismo que esas promesas no eran suficientes para eliminar las causas que llevaron a Mali a la situación en que se encuen-





Soldados malienses patrullan las calles de la ciudad de Bamako, capital de Mali, poco después del golpe de Estado del pasado mes de marzo.

tra, que el colapso del régimen libio agravó. Muamar el Gadafi podía, según sus conveniencias, ejercer un papel moderador entre los tuaregs del Sahel, o convertirlos en una potente legión en su defensa como ocurrió durante el conflicto libio.

Para Francia, y con matices para Estados Unidos, el terrorismo se instaló en el norte de Mali al final de los años 1990, cuando se refugiaron allí los terroristas

supervivientes de aquella terrible década para Argelia. Encontraron allí un santuario con efecto llamada para otros islamistas. En los más de diez años transcurridos no solo no hubo solución, sino que el territorio se convirtió en santuario para los terroristas que convirtieron el secuestro de rehenes en un lucrativo negocio, los traficantes de drogas y armas, y otros comercios ilícitos. Francia, que impulsó

e impulsa la rápida intervención, tiene a seis de sus ciudadanos en manos de los terroristas desde hace dos años, cuyas vidas se verán seriamente amenazadas con la intervención, de la misma manera que sus intereses se han visto amenazados por la inestabilidad y la inseguridad del territorio, contagiada a otros países del área del sur del Sáhara.

CONSEJO DE SEGURIDAD

La Resolución de las Naciones Unidas dispone la restauración de la soberanía del Estado sobre todo el territorio, amputada por la independencia unilateral del norte de Mali, proclamada en mayo pasado por una coalición heterogénea de organizaciones. Ese objetivo principal de la Resolución lo completa el mandato para hacer frente a la crisis humanitaria y la urgencia de erradicar de esa área los grupos terroristas.

La Resolución daba 45 días de plazo, a partir de la fecha de su promulgación, a la Unión Africana (UA) y a la Comunidad de Estados del África del Oeste (CEDEAO) para presentar un plan global para la restitución de la soberanía y la unidad territorial del Estado de Mali. Un objetivo al que la diplomacia estadounidense ha manifestado que quiere que se sumen las consultas populares necesarias para instalar a Mali en una relativa —habida cuenta del estado del país— normalidad democrática.

El plazo expiró el 27 de noviembre pero antes el gobierno provisional de Mali, la CEDEAO y la UA, presentaron un proyecto detallado, incluida una valoración de la ayuda financiera y técnica necesaria que consideran indispensable e inevitable.

La necesidad de una intervención en Mali fue solicitada con cierta vehemencia por el Presidente francés, François Hollande en su intervención del 25 de septiembre de 2012 ante la 67ª Asamblea General, donde se refirió a la necesidad de actuar en otros tres problemas internacionales —Siria, Irán y el conflicto palestino-israelí— por el estado de los cuales acusó a la ONU de «inercia». «No tenemos tiempo que perder», dijo

*El terrorismo se instaló en el norte de Mali a finales de los 90
proveniente en su mayoría de Argelia*

Francia buscó desde el primer momento la implicación y el respaldo de los países del área a la Resolución

el presidente francés, «Mali tiene que recuperar su integridad territorial, y el terrorismo tiene que ser eliminado de esta zona del Sahel» añadió Hollande y reiteró la disposición de Francia para cooperar con las iniciativas que tomaran los países africanos al respecto.

En realidad Francia ha hecho bastante más que eso y desde el golpe militar contra el presidente Amadu Tumaní Turé, del 22 de marzo 2012, protagonizado por el capitán Amadu Sanogo, encabezó la movilización para lograr que la CEDEAO y la Unión Africana, solicitaran al Consejo de Seguridad una resolución que amparara la intervención militar en Mali por el Artículo VII de la Carta de la Organización. La diplomacia francesa, dirigida por Laurent Fabius, desplegó una inusitada actividad para animar a los países africanos a intervenir en Mali, pero no ha logrado hasta ahora el apoyo de Argelia. En cierto modo, también fracasó la secretaria de Estado norteamericana, Hillary Rodham Clinton, durante su visita a Argel el 29 de octubre pasado. Lo único concreto es que Argelia ha reforzado considerablemente, con todos los cuerpos militares de que dispone, sus 1.400 kilómetros de fronteras con Mali ante el temor de que la intervención militar anunciada pueda animar a los 2.000 o 2.500 terroristas que se calcula que están en el Norte de Mali, a intentar infiltrarse en Argelia y en los otros países vecinos.

CONTRIBUCIÓN DE ÁFRICA

Las laboriosas negociaciones que tuvo que llevar a cabo el presidente burkinabés, Blaise Compaoré, mediador de la CEDEAO, con las autoridades de transición de Mali y los oficiales superiores del Ejército maliense, hostiles desde el inicio al establecimiento de cualquier fuerza extranjera en Bamako o en otra parte del territorio maliense, son un indicador preocupante de la dificultad que tendrán para actuar juntos los 4.000 hombres de la CEDEAO y los 7.700 que componen el Ejército de Mali. Parte de las Fuerzas

Armadas y del poder transitorio maliense considera a la CEDEAO un instrumento de Francia de ahí las dificultades que impidieron el despliegue de una fuerza militar inmediatamente después del golpe militar de marzo, antes de la secesión del norte, y por supuesto, de la Resolución del Consejo de Seguridad.

La CEDEAO estimaba necesario desplegar a un mínimo de soldados de los países vecinos en la capital Bamako para garantizar tanto la logística de la operación como la seguridad de las instituciones de transición. El presidente Traoré y sus militares, por el contrario, querían que la intervención de los países vecinos se limitase a la ayuda logística y aérea, y al mantenimiento del orden una vez que las ciudades del norte fuesen recuperadas de los jihadistas.

Diferencias que quedaron zanjadas el pasado día 11 de noviembre cuando los líderes de la CEDEAO aprobaron en Abuja (Nigeria) la constitución de un contingente de al menos 3.300 hombres para intervenir en el norte de Mali. Has-



Arriba, reunión de los jefes de Estado de la Unión Africana en Bamako el 19 de octubre. Abajo, manifestantes recorren las calles de la capital maliense en apoyo al golpe que otorgó el poder al actual presidente Traoré.





EFE

ta el momento, ya han ofertado efectivos Nigeria, Níger, Senegal, Burkina Faso, Togo y Ghana, pero la Comunidad de África Occidental quiere que otros estados que no pertenecen a este organismo como Chad, Mauritania o Sudáfrica, contribuyan hasta completar el total de 5.500 efectivos de los que debe disponer la fuerza de intervención.

EL PAPEL DE ARGELIA

Es muy probable que antes de que finalice 2012, el presidente François Hollande visite Argelia con el mismo objetivo de atraer a Argelia que llevó en julio pasado a su ministro de Exteriores a la capital argelina.

La prensa de Argelia ha tomado nota, según algunos diarios, de que Hollande parece ser el primer jefe de Estado francés dispuesto a iniciar una reconciliación con Argelia, la cual, de producirse, sería histórica.

El reconocimiento por parte de Hollande de algunos de los sufrimientos infligidos al pueblo argelino durante la etapa de la guerra por la independencia argelina parece un primer paso. Como todos los primeros pasos, éste es bastante incomprendido. Una parte de la prensa argelina lo considera como una mera táctica para lograr que Argelia se sume

a la intervención militar en un país enclavado como Mali, y tan alejado de la gran logística militar francesa. En Francia, por el contrario, la diputada Marine Le Pen lo calificó poco menos que de traición a la memoria de los franceses caídos en Argelia.

Pero la tradicional desconfianza entre argelinos y franceses no lo explica

Los países africanos desplegarán una fuerza de 5.500 militares

todo. Argelia tiene en su territorio a unos 50.000 tuaregs, esparcidos en las cercanías de la frontera de Argelia con el norte de Mali, que no solo ven con malos ojos la intervención militar, sino que como dijera el dirigente tuareg y diputado a la Asamblea Nacional argelina por el FLN, Mahmud Guemama, al diario argelino *al-Khabar* «obedece a los intereses coloniales de Francia en la región».

A finales de octubre pasado el exministro de Defensa maliense, Sumaila N. Maiga, de visita en Argel, pedía a los argelinos que explicasen cuál es exactamente su posición con respecto al conflicto de Mali. Añadía que en su opinión el CEMOC (Comité de Estado Mayor Operativo Conjunto) tendría que desempeñar un papel importante en el caso de intervención militar en Mali. «El Sahel es el espacio operacional del CEMOC —decía Maiga— y debería intervenir durante todo el tiempo que fuese necesario». Ese mecanismo, nacido antes de que ocurriese la crisis de Mali, contempla la posibilidad de acciones coordinadas sobre las bandas fronterizas de los países de la región.

El CEMOC fue creado el 21 de abril de 2010 bajo la égida de Argelia, con el objetivo de «llevar a cabo operaciones de localización y destrucción de los grupos terroristas». Asoció a Mali, Níger y Mauritania, y estableció su sede en Tamanrasset (sur de Argelia) en donde se reúnen algunos oficiales superiores de los cuatro países. Aunque no existen datos fiables sobre sus efectivos, los promotores dijeron que podrían contar con 75.000 hombres en el año 2012. La prensa argelina había añadido a principios de 2012 que esa fuerza especial dispondría de uno o dos aviones de tipo *Awacs* para la vigilancia del territorio.

En su edición del pasado día 7 de noviembre, el diario argelino *El Watan* citaba unas declaraciones del coronel-mayor Ibrahim Dembélé, jefe del Estado Mayor del Ejército de Mali: «El Concepto Estratégico [solicitado por la Resolución del Consejo de Seguridad] ha sido adoptado y tropas amigas vendrán aquí a ayudar a Mali a reconquistar el norte. El Concepto Estratégico detalla la composición de la fuerza que intervendrá en Mali con mandato de la ONU, el apoyo logístico que prestarán los países occidentales, y el nivel y la forma de la participación de los países miembros de la CEDEAO que constituirán su núcleo, la financiación y los medios militares de que deberán disponer los más de 4.000 efectivos de esa organización regional en caso de intervención militar». El plan y todos los detalles fueron transmitidos al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el pasado 26 de noviembre para ser analizado antes de la intervención.

La hambruna en el norte de Mali se ha incrementado por la imposibilidad de actuar de los organismos humanitarios

PETRÓLEO Y URANIO

El petróleo y el gas existen en cantidades importantes en cinco cuencas en que se descompone la cuenca de Tudei, situada sobre una extensión de 1,5 millones de kilómetros cuadrados (800.000 en Mali) que comparten todos los estados vecinos de Mali. La parte de Mauritania, ya ha sido en cierta medida prospectada y el gobierno mauritano ha repartido concesiones a una docena de compañías

Mali es el tercer productor de oro de África, aunque los malienses dicen que «el oro de Mali no es de Mali» porque tres multinacionales tienen el monopolio del oro que producen las minas de Sadiola, Yatela, Morila y Lula: la Anglo-gold Ashanti, la Radgold, y la Iamgold que ejercen, según la prensa maliense, una gestión mafiosa del oro. Aunque el oro ha suplantado al algodón en la formación del Producto Interior Bruto de

estructural que le fue impuesto por el Banco Mundial), ha dado lugar a que nueve de cada diez malienses vivan por debajo del umbral de la pobreza, y a que la esperanza de vida sea de 48 años.

Uno de los más importantes intelectuales africanos del presente, autor de una veintena de libros, doctor en Informática por la *Universidad Paris IX-Dauphine*, y presidente del *Movimiento por Otra África*, Calixte Baniafouna, escribía recientemente que «el descubrimiento del petróleo es lo que ha desencadenado las hostilidades». La cuenca de Taudei, al norte de Mali, es a la vez una cubeta donde el depósito central alcanza 5.000 metros de espesor y una superficie de 1.500.000 kms cuadrados, lo cual la convierte en la cuenca sedimentaria más grande del África occidental, que se extiende, fuera de Mali, a Niger, Mauritania, Burkina Faso y Argelia.

Desde 2004 una Autoridad para la Promoción de la Prospección Petrolera en Mali firmó acuerdos de reparto y concesión de 29 bloques, nueve para el gobierno de Mali y 20 para sociedades petroleras. El ENI se llevó el 50 por 100, la australiana Baraka Petroleum el 25 por 100 y la Argelina SIPEX (filial de Sonatrach) el otro 25 por 100. Ha quedado sin cuota la francesa Total/Elf.



Janyva Bindra/EFE

Desplazados internos —en este momento hay más de 200.000— llegan a la capital maliense procedentes de la ciudad de Tombuctú en manos de los islamistas.

extranjeras, entre ellas la Total francesa, y la española Repsol.

Los yacimientos de uranio más importantes de la región se encuentran en Arlit (Niger) a 200 kilómetros de la frontera con Mali, y en Falea (Mali), en la frontera con Senegal y Gambia. Ambos son explotados por la compañía francesa Areva, aunque en el caso de Mali también participa la empresa canadiense Rockgate. Cuatro de los seis ciudadanos franceses secuestrados por los terroristas de Aqmi trabajan en Arlit y fueron apresados en sus domicilios. Este uranio es esencial para alimentar los 58 reactores del parque nuclear francés.

Mali, el estado solo posee el 20 por 100 del capital de las minas.

La crisis alimentaria que padece el norte de Mali al igual que todo el Sahel, y la pobreza del pueblo maliense, que figura en el lugar 175 de 177 países en desarrollo humano, es incomprensible en la medida en que Mali es un país relativamente rico. Pero la corrupción de las clases dirigentes y el hecho de que buena parte de sus materias primas beneficien a los consorcios y compañías extranjeras (mientras que el gobierno de Mali acumula las deudas por las inversiones realizadas para esas explotaciones, y tuvo que aplicar un traumático plan de ajuste

FRONTERAS HEREDADAS

Paradójicamente, de todas las últimas intervenciones, militares o no, legitimadas por el Consejo de Seguridad de la ONU, (Irak, Afganistán, Libia, o Líbano), la intervención militar en Mali, independientemente de las reticencias que suscita entre los malienses y los africanos, es la más objetivamente legitimada. Desde la Cumbre de la OUA, la antecesora de la UA, de El Cairo de 1964, el principio de la intangibilidad de las fronteras heredadas de la colonización está inscrito en la Carta fundacional de la Organización africana, aunque es relativamente contradictorio con el otro principio que forma parte del acervo de las Naciones Unidas, el derecho de los pueblos a la autodeterminación.

La rivalidad de esos dos principios ha causado no pocos dramas humanos y matanzas en África tras las independencias, y sobre todo después de que la distribución de las principales riquezas africanas, en particular el petróleo, el uranio, los diamantes, el oro, no tengan la delicadeza de repartirse equitativamente entre los pueblos africanos ni respeten a las fronteras heredadas.

La independencia unilateralmente declarada del norte de Mali, que ningún país reconoció, fue una clara violación de ese principio, adoptado por los padres fundadores, por cierto no sin enormes y a veces violentas oposiciones. Los estados africanos eran todos consecuencia del reparto de África a que procedieron los países europeos en la Conferencia de Berlín de 1880 aunque con ligeras modificaciones posteriores.

Basta coger el mapa de África para comprender que aquellas fronteras habían sido trazadas con tiralíneas durante las grandes componendas entre potencias coloniales que precedieron a la Conferencia. Muchos de los estados coloniales habían surgido sin ninguna consideración por la historia o la estructura étnica de un continente que en muchas zonas aún estaba siendo recorrido y «descubierto» por los exploradores enviados por las metrópolis.

Sólo dos secesiones, de las muchas que se han producido en África en el medio siglo transcurrido desde las independencias, han tenido éxito. La de Eritrea, admitida como estado miembro de la ONU en mayo de 1993, y la de Sudán Sur, admitido en julio de 2011. Las otras, entre ellas las más notables de Katanga, Biafra, y Kasai, fracasaron.

La Resolución 2071 del Consejo de Seguridad de 12 de octubre responde a una especie de protocolo ya acuñado que requiere que sean los países afectados quienes formalmente la soliciten. En los primeros días del pasado mes de septiembre, el gobierno transitorio de Mali solicitó la intervención militar a la CEDEAO, y el 18 del mismo mes pedía autorización para esa intervención al Consejo de Seguridad. La Respuesta afirmativa no se hizo esperar.

La incongruencia de todo este escenario es que la Unión Africana anunció en noviembre que someterá al Consejo de Seguridad un plan para que se cele-



SIPA/EFE

Pedro Morenés y su homólogo italiano, Giampaolo di Paola, antes del inicio de la reunión de titulares de Defensa el 19 de noviembre en Bruselas.

España participará en la estabilidad de Mali

Pedro Morenés confirma que nuestro país se suma al esfuerzo de la Unión Europea por pacificar el estado africano

España «definitivamente contribuirá» en la estabilización del norte de Mali. Lo confirmó el ministro de Defensa español, Pedro Morenés, tras la reunión informal de titulares de Asuntos Exteriores y de Defensa de la Unión Europea celebrada en Bruselas el pasado 19 de noviembre. Morenés no concretó, si embargo, a cuanto ascenderá la participación española ni de qué tipo será. «Eso requiere un estudio posterior», señaló Morenés. Junto a España, formarán parte de la misión Francia, Bélgica, Alemania, Italia, Polonia, Reino Unido y Finlandia, según fuentes de la Unión Europea.

Esta operación aún se encuentra «en fase de análisis», puntualizó el ministro, aunque Europa baraja una contribución de entre 250 y 300 efectivos que apoyarán la formación de varios batallones del Ejército maliense. «Se discute si habrá o no apoyo logístico y si habrá o no seguridad de la fuerza, que es algo que nos preocupa extraordinariamente». El respaldo de los Veintisiete a Mali dependerá de la posición que adopten tanto los países de la región como las Naciones Unidas. Morenés considera que, antes de que los países europeos pongan en marcha esta misión, es necesario que se cumplan una serie de pasos en el plano político. Entre ellos, hablar con las organizaciones del norte de Mali que estén dispuestas a «revisar su alineamiento con las fuerzas de tipo islámico y yihadista». El ministro de Defensa español confirmó que ya se han establecido contactos con los grupos *Ansar Din* y el MNLA (Movimiento Nacional de Liberación de Azawad) los cuales estarían dispuestos a apoyar la no división de Mali y a no aplicar al 100 por 100 la *Sharía*. Además, sería necesario avanzar en el plano humanitario para evitar que aumenten las dificultades en la población. Para Pedro Morenés, una vez superadas estas premisas se podría estudiar la cooperación con los países del África occidental para ayudar al Gobierno maliense a restablecer la integridad territorial, la independencia y la soberanía.

bren elecciones libres en Mali durante el primer trimestre de 2013. Un objetivo razonable y deseable pero que sobre el terreno habrá que ver hasta dónde es compatible con la puesta en marcha de la intervención militar.

Mientras comienza y termina la misión en Mali, los países del Golfo reclaman la que probablemente será la

próxima guerra, contra Irán, un país que les preocupa tanto por la amenaza que ven en la posibilidad de que se dote del arma nuclear, como por el deseo de que el sunismo recupere la primacía que siempre tuvo en todo el mundo islámico y que perdió después de la revolución de los ayatolás chiítas de 1979.

Domingo del Pino